

Programa de Lengua y Cultura de Pueblos Originarios Ancestrales

Pueblo Lickanantay

Orientaciones para el Educador tradicional o Docente

Contenidos culturales: La lengua kunsá, territorio lickanantay/los cerros tutelares y pagos a Pat'ta Hoy'ri, madre tierra

La lengua kunsá fue identificada con claridad durante el siglo XIX, dejando constancia de sus diferencias y características propias que la distanciaban de la lengua quechua y aymara. Una de las peculiaridades de esta lengua es su estructura fonológica caracterizada por consonantes tanto explosivas como también fricativas, algunas aspiradas y glotalizadas, su estructura se caracteriza por la falta de flexiones y la escasez de tiempos verbales. Por este motivo, la expresión corporal era de gran importancia en el proceso comunicativo entre los atacameños. Sin embargo, el pueblo atacameño debido a su privilegiada ubicación geográfica, llegó a ser cuatrilingüe hablando el aymara, el quechua, el español, además de su propia lengua

A partir de la segunda mitad del primer milenio después de Cristo, las poblaciones del altiplano produjeron cambios sustantivos en la vida de los pueblos atacameño. Tiwanaku fue una sociedad integrada en un Estado que, por casi mil años, se desarrolló en el altiplano del lago Titicaca y desde allí ejerció una fuerte influencia económica, política, religiosa y cultural en la región.

Las evidencias arqueológicas muestran que la gente del altiplano era portadora, de prestigiosos saberes ancestrales que paulatinamente fueron adoptados por la cultura lickanantay.

A su vez, el pueblo de los atacameños utilizó importantes técnicas para el desarrollo agrícola, destacándose el regadío artificial mediante un sistema de canales que suplían la falta de lluvias, y las terrazas o andenes que permitían un óptimo aprovechamiento del agua. Cultivaron el maíz, la papa, los frijoles, la calabaza, porotos, quínoa y una especie de tabaco.

Por cerro Mallku se entiende el cerro tutelar que provee, cuida y es respetado por los lugareños. Estos cerros tutelares son la morada de las divinidades, de los antepasados y de las fuerzas de la naturaleza que dan riquezas, ganado y protegen a la población. En algunas comunidades, a los cerros se les invoca como deidades dadoras de salud y suerte, a las que se le hacen ofrendas para protegerse de las enfermedades o pedir por la salud. En Toconce se hacen las ofrendas en el cerro Qhawarina punta desde donde se pide a Paniri Mallku por la salud de los que están enfermos.

En la actualidad cada comunidad atacameña posee uno o más cerros tutelares, macho y hembra (Mallku y T'alla), como en Caspana, el cerro Koller y Kablor, el primero masculino y el segundo femenino. (Algunos habitantes clasifican los altos cerros en volcanes de fuego, de agua y de viento. De los últimos depende que haya tormentas y lluvias. Algunos nombres de volcanes



están vinculados con las divinidades atacameñas, como el volcán Socompa al sur de Peine y el volcán Lascar en la cuenca del Salar de Atacama, que en el siglo XIX era denominado Illascar y que posiblemente podría estar asociado al dios del rayo. En los cerros se les hace culto a los antepasados en distintos niveles. Por ejemplo, en Toconce, el nivel más cercano es para los parientes fallecidos a los que se les rinde culto en los cementerios y sus tumbas guardan cierta orientación con los mallku. Luego viene el nivel de los “abuelos” y de los “gentiles” o “antiguos” a los que se le hacen sacrificios y ofrendas en los lugares que moraron (“abuelares”, “gentilares” o “antigüedades”) representados por: poblados, silos, corrales, terrazas de cultivo, canales y otros vestigios hoy abandonados. El tercer nivel estaría representado por las achachillas que son antepasados elevados a niveles míticos y lugar de origen de los linajes, que han adoptado la forma de cerros, volcanes, piedras u otros lugares prominentes y que son denominados mallku.

(Texto extraído de guía de participación ciudadana en proyectos de infraestructura para pueblos indígenas de la macrozona norte.MOP s/f)

<https://www.mop.cl/asuntosindigenas/Documents/MacrozonaNorte.pdf>

Pagos a Pat'ta Hoy'ri, madre tierra. Una de las principales costumbres atacameñas es el pago a la tierra. El 1 de agosto es el mejor día para realizarlo, aunque se efectúa varias veces a lo largo del año. Este día es especial, pues se piensa que la tierra está abierta; es cuando se inicia el año agrícola. En la madrugada se prenden fogatas para abrirla. Un hombre le entrega el wake: una mezcla de alcohol y hojas de coca que se van poniendo sucesivamente en una jarra, y que luego se lanza al aire. El pago se hace mirando hacia el oriente. Además, se lleva a cabo una gran comida que se debe compartir con la tierra, y se efectúan sahumerios, pues el humo consigue llegar a los lugares más altos. La ceremonia debe presidirla un hombre, debido a que la Pat'ta Hoy'ri es mujer.

Cristina Hrepich, de Chiu Chiu, explica: siempre hacen pagos cuando van a construir una casa, cuando van a sembrar, cualquier cosa que el atacameño vaya a comenzar a hacer, ellos comienzan a hacer un pago, ellos ponen un aguayo en el suelo, y ponen harina, harina de maíz, porque hay diferentes tipos de maíz de colores: amarilla, blanca, negra, todas esas harinas las ponen. Ponen dos cántaros de greda, ahí echan harina tostada, de maíz, de quínoa, o de trigo, de lo que sea, y vino, y coca. Lo que más ponen es coca. Entonces cada una de las personas que están participando, va echando a los cántaros con la mano derecha pa' la Pachamama y con la mano izquierda pa' los abuelos, pa' los antepasados.

